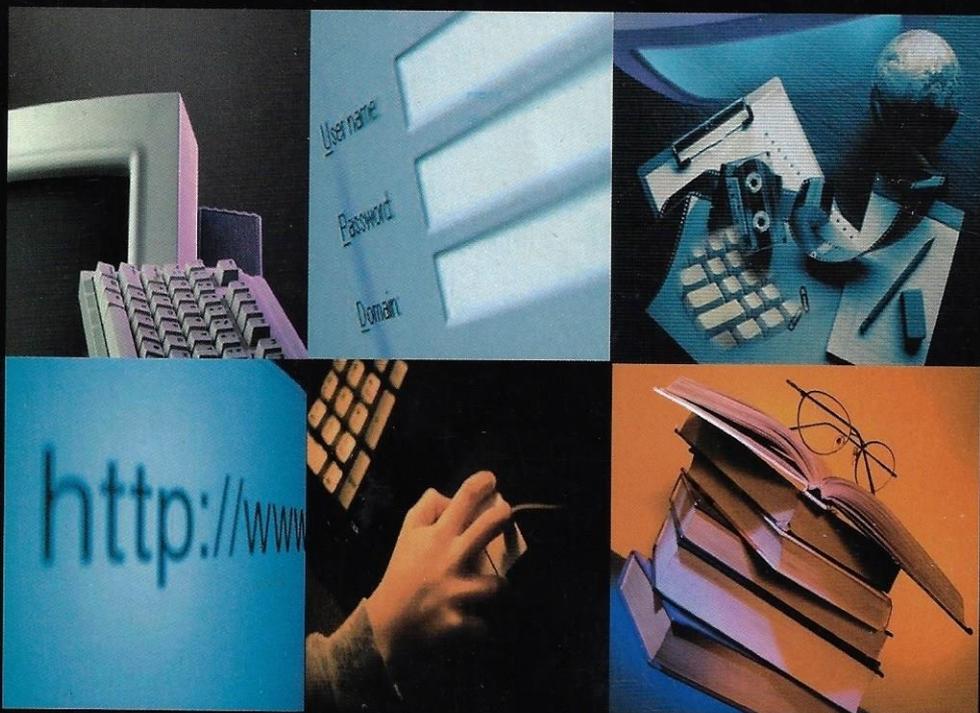


EDUCACIÓN *e* INVESTIGACIÓN

Retos y oportunidades



María Soledad Ramírez Montoya
Moirá Ann Murphy Bowen
Coordinadoras

trillas 

Catalogación en la fuente

Educación e investigación : retos y oportunidades / coordinadoras, María Soledad Ramírez Montoya y Moira Ann Murphy Bowen. -- México : Trillas, 2007.

217 p. : il. ; 23 cm.

Bibliografía: p. 200

Incluye índices

ISBN 978-968-24-7842-0

1. Educación - México. 2. Educación - Metas y objetivos. 3. Sociología de la educación. I. Ramírez Montoya, María Soledad, coord. II. Murphy Bowen, Moira Ann, coord.

D- 370.19'E576 LC- LC191'E3

La presentación y disposición en conjunto de EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN. RETOS Y OPORTUNIDADES son propiedad del editor.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados
© 2007, Editorial Trillas, S. A. de C. V.,

División Administrativa,
Av. Río Churubusco 385,
Col. Pedro María Anaya, C.P. 03340,
México, D. F.
Tel. 56 88 42 33, FAX 56 04 13 64

División Comercial,
Calzada de la Viga 1132,

C.P. 09439 México, D. F.,
Tel. 56 33 09 95,
FAX 56 33 08 70

www.trillas.com.mx

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial,
Reg. núm. 158

Primera edición, marzo 2007
ISBN 978-968-24-7842-0

Impreso en México
Printed in Mexico

Esta obra se terminó de imprimir el 23 de marzo del 2007, en los talleres de Colores Impresos. Se encuadernó en Encuadernaciones y Acabados Gráficos.

BM2 100 TASS



Prólogo

A partir de las aceleradas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales con las que finalizó el siglo xx e inició el siglo XXI, han surgido nuevos retos para las instituciones educativas. La necesidad de dar respuestas prontas y efectivas se presenta como una oportunidad para los actores sociales relacionados con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La apuesta no es fácil, los cambios dinámicos de la sociedad y las nuevas realidades que emergen no pueden ser subsanadas con las recetas de antaño, se necesitan compromiso, imaginación y soluciones creativas.

En un mundo donde pareciera que priva la individualidad por encima de la solidaridad, las instituciones educativas deben ser capaces, no sólo de hacer frente a "las nuevas realidades" sino también romper los compartimientos estancos en los que están anquilosadas y establecer lazos con diversas organizaciones para lograr el crecimiento colectivo y a su vez mostrar la importancia de la interacción y la colaboración para dar luz a las nuevas problemáticas de una sociedad dinámica.

Así lo hemos entendido los autores e instituciones que aparecen a lo largo de este trabajo. El punto de partida fue el Congreso Nacional de Estudiantes y Académicos organizado por la Red de Posgrados en Educación que se llevó a cabo en Monterrey en junio de 2005.

Durante el congreso hubo varias actividades, una de ellas fue la sesión de *networking* de investigación y publicación interinstitucional donde académicos, investigadores y profesionistas del ámbito educativo analizamos diversas temáticas. En esta conversación intelectual

surgió la inquietud de generar proyectos de colaboración conjunta. Fue así como 12 instituciones de diversos niveles educativos convergieron a través de los autores de este libro.

A lo largo de estas páginas se desarrollan cuatro grandes áreas:

1. Globalización y educación: capítulo donde nos encontraremos con Manuel Moreno Castañeda, Gerardo Tunal Santiago y Gloria Estela Enríquez Lizaola quienes abordan la problemática de la inclusión de las nuevas tecnologías en la escuela, el mundo laboral y el valor pedagógico en los fenómenos naturales.

2. La educación en la sociedad del conocimiento: allí, Fuensanta López Rosales, Eulalia Vega-Burgos y Rafael Mauricio Marrufo comentan el papel y la función de la universidad, estrategias para el proceso educativo y técnicas de evaluación de aprendizaje.

3. La educación en la sociedad de la formación docente: María Soledad Ramírez Montoya, Maricarmen Cantú Valadez, Hortensia Cuéllar Pérez, María del Carmen Ramos y Moira Murphy Bowen plantean la necesidad de la formación continua en los diversos niveles educativos, no sólo en el ámbito local, sino también a nivel internacional.

4. La investigación: el gran reto de la educación: en este capítulo Juan Enrique Ramos Salas, Eduardo Flores Kastanis y Manuel Flores Fahara nos muestran la importancia de la colaboración en las instancias de generación de conocimiento.

Deseamos que la obra aquí presentada sea de su agrado y le brinde un aporte significativo para sus prácticas cotidianas.

Este libro es una demostración de la posibilidad del trabajo conjunto. Una necesidad que impera en las instituciones educativas: la generación de espacios de encuentros para que la colaboración solidaria sume soluciones en los nuevos escenarios sociales.



Índice de contenido

Prólogo	5
Capítulo 1. Globalización y educación	11
MANUEL MORENO CASTAÑEDA, GERARDO TUNAL SANTIAGO Y GLORIA ESTELA ENRÍQUEZ LIZAOLA	
Cibercultura y educación, 13. El mercado de trabajo en las ciencias sociales bajo la globalización, 24. Corolario, 37. El valor pedagógico en los fenómenos naturales, 38. Conclusiones, 47. Bibliografía, 48.	
Capítulo 2. La educación en la sociedad del conocimiento	51
FUENSANTA LÓPEZ ROSALES, EULALIA VEGA-BURGOS Y RAFAEL MAURICIO MARRUFO	
La universidad y su organización: historia y transformación en la sociedad del conocimiento, 53. Estrategias de aprendizaje para la adquisición de competencias en probabilidad y estadística: una aproximación a la investigación-acción, 69. Conclusiones, 75. Técnicas de evaluación del aprendizaje: propuesta de taller para maestros para la revisión de contenidos en las diferentes modalidades de la evaluación, 77. Conclusión, 117. Bibliografía, 117.	
Capítulo 3. La educación en la sociedad de la formación docente	121
MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ MONTOYA, MARICARMEN CANTÚ VALADEZ, HORTENSIA CUÉLLAR PÉREZ, MARÍA DEL CARMEN RAMOS Y MOIRA MURPHY BOWEN	
Calidad de la formación docente, ¿utopía o posibilidad?, 123. El significado de la formación docente en los alumnos normalistas, 140. Conclusiones, 150. Los estudios de posgrado: un encuentro privilegiado, 151.	

Conclusiones, 159. La igualdad de oportunidades en el proceso de internacionalización de la educación: algunas consideraciones para el diseño de programas para alumnos de posgrado, 160. Conclusión, 174. Bibliografía, 175.

Capítulo 4. La investigación: el gran reto de la educación

181

JUAN ENRIQUE RAMOS SALAS, MANUEL FLORES FAHARA Y EDUARDO FLORES KASTANIS

La investigación educativa en Sonora: una aproximación hacia un estado de conocimiento regional (2004-2005), 183. Hacia un modelo de investigación colaborativa: escuelas públicas como “comunidades de aprendizaje”, 190. Conclusiones, 198. Bibliografía, 200.

CIBERCULTURA Y EDUCACIÓN

MANUEL MORENO CASTAÑEDA
Universidad de Guadalajara

Resumen

En este capítulo se exponen algunas ideas sobre la cibercultura, entendida dentro del ámbito de los nuevos modos de ser para comunicarse y conocer, que se han ido conformando por los nuevos ambientes sociales que se propician con las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). De esta manera se establece un punto de análisis acerca de cómo estos nuevos ambientes posibilitan la construcción de las nuevas relaciones sociales y nuevas maneras de compartir y recrear conocimientos, no sólo por el potencial de estas tecnologías, sino por tratarse de espacios nuevos, que en su surgimiento y desarrollo presentan coyunturas aprovechables, antes de que los afanes de dominio y control sobre lo que sucede en ellos puedan obstaculizarlo. A través de las palabras se invita a una reflexión sobre la incorporación de las TICs en la educación y en los modos de aprender.

Palabras clave. Cibercultura, educación, virtualización y TICs.

Introducción

Con este trabajo deseo expresar mi satisfacción para que puedan abrirse espacios de análisis y discusión sobre esta temática, entre otras razones, por la abundancia de opiniones que existen, a favor o en contra de las tecnologías digitales, en las que se asumen posturas extremas de fobias y filias que más allá de explicaciones académicas requieren tratamientos terapéuticos. Posturas y actitudes neofílicas y neofóbicas que lo mismo encontramos históricamente en nuestras sociedades, que en las múltiples dimensiones de nuestro ser interno.

El amor, el trabajo y el conocimiento son tres motores que mueven nuestras vidas, algunas veces en consonancia y otras en conflicto, sí, las vivimos en la cotidianidad pero también de manera virtual y esto no sucede ahora, es algo inherente a nuestra condición humana, es el deseo de construir nuestros propios mundos para vivirlos como queremos, desde siempre buscamos, nos imaginamos, construimos y vivimos mundos más allá de nuestra realidad, construcción de imaginaciones que parecen objetivarse con la virtualidad que propician los medios. Sin duda el gran atractivo de la cibercultura es la posibilidad o ilusión de construir nuestro propio mundo, un mundo en donde obtenemos la fantasía de vencer la incertidumbre, o al menos jugamos con ella.

¿El juego?, preguntarán algunos, bueno el juego está en todo, el aspecto lúdico podemos encontrarlo en nuestra forma de conocer, trabajar y amar, esto nos explica el avance de la cibercultura, pues sentimos que es un espacio en el que todo eso resulta posible y divertido.

Desde luego que es un ambiente que se limita a algunas regiones, personas y clases sociales que gozan de este privilegio, como puede observarse en la tabla 1.1.

Los índices de usuarios, penetración y crecimiento nos indican que existen desigualdades en el acceso a las tecnologías que propician los ambientes virtuales, y aunque parecieran crecer en los menos privilegiados, hay una gran distancia entre unos y otros (véase tabla 1.1).

Sin perder de vista estas limitaciones y desigualdades, podría hablarse del surgimiento de una nueva cultura, en la medida en que diversas actividades humanas que antes se realizaban en espacios geográficos delimitados, con relaciones cotidianas cara a cara y al mismo tiempo, ahora se realizan en ambientes virtuales, con comunicación a distancia y asincrónicamente. Se trata de una nueva cultura que ha atrapado a un gran sector, otros la ven con recelo o temor, unos pocos tienen acceso a las tecnologías que la propician, muchos más están marginados de ese mundo tecnológico, pero a todos afecta directa o indirectamente en sus vidas. Es en este sentido que van dirigidas mis reflexiones.

Tabla 1.1. Estadísticas mundiales de internet y de población. (Éxito exportador.com, 26 de agosto de 2004.)

Regiones	Población (2004 Est.)	Usuarios, (año 2000)	Usuarios, dato más reciente	Crecimiento (2000-2004)	Porcentaje Población (Penetración)	Porcentaje de usuarios
África	893 197 200	4 514 400	12 253 300	171.4%	1.4	1.5
Asia	3 607 499 800	114 303 000	252 560 553	121.0%	7.0	31.8
Europa	730 894 078	103 096 093	222 212 768	115.5%	30.4	28.0
Oriente Medio	258 993 600	5 272 300	16 831 400	219.2%	6.5	2.1
Norteamérica	325 246 100	108 096 800	223 771 187	107.0%	68.8	28.2
Latinoamérica/Caribe	541 775 800	18 068 919	51 181 736	183.3%	9.4	6.4
Oceanía	32 540 291	7 619 500	15 981 452	109.7%	49.1	2.0
Total mundial	6 390 146 869	360 971 012	794 792 396	120.2%	12.4	100.0

¿Qué significa la cibercultura?

Basta una simple observación en nuestra vida diaria para saber de qué se trata, pero especialmente lo podemos observar en niños y jóvenes que viven un nuevo espacio de diversión, estudio y de relaciones sociales. Así los amigos de la calle, la escuela, el equipo deportivo, entre otros, continúan su relación a través de internet, en donde además encontrarán otras amistades que ampliarán las redes afectivas. Asimismo se agregarán a los diálogos otros temas que no se trataban antes en el barrio. Cuando alguien se introduce en su mundo virtual, también podemos decir que lo hace en su barrio virtual.

Viéndolo desde la virtualización de los procesos sociales, para la educación en general se requieren nuevas visiones de la cultura, tanto desde el entorno en que se da la educación, como por ser objeto de la misma, dicho de otra manera, la cultura como esencia de la educación, la envuelve y es envuelto por ella.

Esta nueva visión puede explicarse desde el viejo concepto de Durkheim que concebía a la educación como la transmisión de la cultura de las generaciones adultas a las jóvenes, desde luego que esta concepción teóricamente puede estar superada, sin embargo, por la lenta evolución de las prácticas educativas, existe un reflejo de lo que sucede en nuestro quehacer educativo cotidiano, situación que puede ser superada por los ambientes virtuales en donde la relación es transgeneracional y no es extraño ver a los jóvenes que enseñen a los adultos cómo manejar las tecnologías telemáticas, y cómo la cultura más allá de la mera transmisión se transforma y se recrea permanentemente.

¿La cibercultura puede ser considerada cultura y tener un espacio real? Una forma de entender la cultura de manera limitada es ubicándola geográficamente, concepción que tomada literalmente no es muy adecuada, a no ser que consideremos el ciberespacio como un lugar. Asimismo, habría que considerar el lenguaje de los sistemas de información como el lenguaje de la cibercultura y participar en el proceso de desarrollo de un metalenguaje, que podría ser el producto de la conjunción intercultural, que impondrá sus condiciones y códigos. Esto a pesar o junto con los intentos de algunos códigos que pretenden universalizarse, cuyas expresiones se encuentran en una primitiva etapa ideográfica, cuyas caritas y signos simples me recuerdan los primeros intentos de expresión cavernícola.

La cibercultura puede ser entendida como un concepto de estos nuevos modos de ser, comunicarse y conocer, creada por los nuevos ambientes sociales que se desarrollan por las tecnologías de la información y la comunicación. Nuevos ambientes que posibilitan construir nuevas relaciones sociales y nuevas maneras de compartir y recrear conocimientos, no sólo por el potencial de estas tecnologías como por ser espacios nuevos, que en su surgimiento y desarrollo presentan coyunturas aprovechables, antes de que los afanes de dominio y control sobre lo que sucede en ellos puedan obstaculizarlo.

Si queremos hacer una diferenciación entre los distintos ambientes culturales podemos decir que la cibercultura se caracteriza por:

- No tener un lugar ni presencia física.
- Posibilidades de transmisión cultural transgeneracional, que trasciende en la manera tradicional de transmisión cultural de adultos a jóvenes.
- Propicia las desinhibiciones, o al menos crea una nueva inhibición socioafectiva.
- Propicia el acceso más libre y rápido a la comunicación, a la información y al conocimiento.
- Rebasa los límites institucionales ligados al lugar (estado, comunidad, etc.).
- Sistematiza y registra los procesos vividos.

Sin embargo, no cambian:

- La evidencia cultural de las desigualdades e inequidades.
- La reproducción de los esquemas de poder.
- La necesidad de identidad personal y de grupo.

A este respecto y matizando en las repercusiones que la cibercultura puede tener en nuestros modos de conocer y aprender, conviene citar la obra de José Luis Galindo (2003), quien explica cómo pueden ser los sistemas de conocimiento en el ámbito de la cibercultura con base en las tres dimensiones sistémicas: la información, la comunicación y el conocimiento.

Y de ahí una primera noción de cibercultura. Acción de mejorar, preparar, cuidar, promover, los sistemas de conocimiento, instrucción, saber, a partir del estudio de los procesos de mando, gobierno y guía de esos sistemas. Y en ese sentido una posible propuesta sería

el estudio de los procesos de mando en los sistemas que mejoran, preparan, cuidan, promueven, el conocimiento, la instrucción, el saber, la construcción de la vida social, biológica y mecánica.

La cibercultura está construida por tres dimensiones sistémicas; la de la información, la de la comunicación y la del conocimiento...

La información es la primera dimensión del esquema cibercultural. En ella se realiza la figura cognitiva de la representación, de la configuración espacial del mundo en una imagen cifrada en símbolos, en lenguaje. El mundo como representación es la información como condición. Todo se puede representar, sólo se necesitan los elementos para hacerlo, con una base lingüística, y hoy también informática.

La cibercultura de la investigación promueve todo ese movimiento reflexivo-constructivo, la formación de mejores sistemas de comunicación para la configuración en los sistemas de información, que en juego promuevan.

Así, los futuros sistemas de conocimiento serán más horizontales, más heterárquicos, complejos, inteligentes, móviles e inestables. Y en general el vector de la cibercultura será fundamental en la dimensión cibercultural del conocimiento central. Nos movemos hacia otra cultura de la investigación, hacia otra forma de entender y hacer la investigación, la construcción social y colectiva del conocimiento a partir de nuevas culturas de información y comunicación.

El autor nos dice que:

En el ámbito de la cultura de investigación la soledad es posible y la comunicación es un lujo. En el ámbito de la cibercultura de la investigación la soledad es un anacronismo raro y la comunicación es la forma de vida cotidiana...

Será en esta modalidad y con este medio los modos por excelencia para continuar este estudio.

En cuanto a los temores que surgen de los ambientes virtuales que no se consideran adecuados para las comunidades de estudio, puesto que no se encuentran ubicados en un lugar material y con relaciones presenciales cara a cara, me parecen interesantes los planteamientos de Mora (2003):

Considerar que la sociabilidad virtual no es posible sin un soporte material, es decir, que no es posible sin la seguridad del encuentro cara a cara,

imposibilita la comprensión de los universos relacionales y emocionales que emergen de la red. En la medida en que las pautas de relación instauran un orden de convencionalidad, las identidades construidas en la Red adquieren el valor simbólico necesario para generar procesos de sociabilidad, en los cuales los límites entre lo real y lo funcional ceden, configurando de esta manera un eje emergente de vivencia emocional. Este proceso de orden estético, convencional, lúdico y cooperativo constituye en la sociabilidad virtual, lo que podría denominarse, siguiendo a M. Dery (1998), ritual de simulación.

Y lo anterior permite un acercamiento a lo que (Castells, 2004) refiere como la esquizofrenia estructural, una compleja situación vivida de diversas maneras, una yuxtaposición de dimensiones sin poder definir en cuál de ellas se habita.

Así pues, la gente sigue viviendo en lugares. Pero como en nuestras sociedades la función y el poder se organizan en el espacio de los flujos, el dominio estructural de su lógica altera de forma esencial el significado y la dinámica de aquellos. La experiencia, al relacionarse con los lugares, se abstrae del poder, y el significado se separa cada vez más del conocimiento. La consecuencia es una esquizofrenia estructural entre dos lógicas espaciales que amenaza con romper los canales de comunicación de la sociedad. La tendencia dominante apunta hacia un horizonte de un espacio de flujos interconectado y ahistórico, que pretende imponer su lógica sobre espacios dispersos y segmentados, cada vez menos relacionados entre sí y cada vez menos capaces de compartir códigos culturales. A menos que se construyan deliberadamente puentes culturales y físicos entre estas dos formas de espacio, quizá nos dirijamos hacia una vida en universos paralelos, cuyos tiempos no pueden coincidir porque están urdidos en dimensiones diferentes de un hiperespacio social.

Es en la labor de tejer las urdimbres que conecten estas dimensiones, que liguen los conocimientos que surgen en la virtualidad con los de los espacios físicos, y poner en común los que se conocen por los grupos humanos tan diversos en sus modos de vivir y en sus códigos culturales, lo que representa el gran reto de las redes de conocimiento, este concepto lo he mencionado con anterioridad en una conferencia que ofrecí con este nombre, y ahora agregaría: "El gran reto de las comunidades de aprendizaje en ambientes virtuales."

¿Y las escuelas qué?

En el sistema de escuelas es muy común escuchar quejas sobre la competencia de los medios electrónicos: "La televisión destruye por la tarde lo que por la mañana construye la escuela." Se manejaba este

concepto y no sé si suceda actualmente, pero es verdad que algunos programas de los medios electrónicos pueden destruir lo que se enseña en algunas escuelas. Para mí esta expresión es más un lamento que una realidad, pues antes de la TV se quejaban en la escuela de otros medios, ahora es de internet y los videojuegos y después se quejarán de cualquier cosa que les resulte a los estudiantes más interesante que la escuela. Sí, una nueva cultura, la cultura cibernética rodea ahora a la escuela y ésta se resiste a incorporarse a ella o, ¿quién incorporará a quién?

Difícil saber cuál será el futuro de las relaciones entre la educación y los medios de información y la comunicación, pero en un intento de acercarme a este conocimiento yo vería al menos tres enfoques:

1. El proceso de ciberulturización como elemento del proceso educativo global inherente a la condición humana, y que por ahora tomo como contexto de este texto.
2. La cibercultura como modo y proceso educativo en sí mismo, enfoque que pretendo abordar en este artículo.
3. La escuela que persigue educar y su relación en conflicto o consonancia, con la cibercultura, tema central de este ensayo, en el que más que obtener respuestas me ha llevado al surgimiento de nuevas interrogantes sobre este fascinante mundo digital y su trascendencia educativa.

Un enlace “cibercultural” entre comunidad-escuela-comunidad

El desarrollo de los medios de comunicación, al modificar los modos de relación, modifica las relaciones humanas, por lo consiguiente, las relaciones educativas en tanto sociales. Desde esta perspectiva podemos observar las cargas afectivas y de poder que hay en una relación académica, entonces sucede que los docentes y las instituciones tienden a conservar el control de los procesos y temen que al introducir los medios tecnológicos, por la inseguridad en su manejo e impactos, los rechacen.

En el entorno de los adultos, la familia y la escuela existe el temor de que el entorno cibercultural les conduzca a perder el control, lo que provoca que en el ámbito docente se rechacen estas tecnologías.

Esa inseguridad tiende a desaparecer cuando se experimenta que aun con los nuevos medios se sigue manteniendo el control de las situaciones educativas, que no necesariamente significa un control autoritario y vertical.

La virtualización institucional

Para entender y aprovechar mejor el proceso de ciberulturización en nuestros proyectos educativos se han realizado muchos programas institucionales que buscan aprovechar las ventajas de las tecnologías de la información y para ello las han incorporado a sus procesos administrativos y académicos, aunque generalmente con objeto de sistematizar, controlar y dar mayor rapidez a sus procedimientos, no necesariamente para que sean mejores. Esto se evidencia en los programas educativos en línea que suele reproducir la docencia tradicional. Desde luego, no se trata de que obtengan respuestas definitivas para las intenciones de virtualizar las instituciones educativas, más bien surgen preguntas que esperamos nos lleven a encontrar los caminos buscados.

Por ejemplo, indagar qué sucede y qué puede suceder en:

- La virtualización de la organización y sus procesos institucionales (la cibercultura institucional).
- ¿Cómo nos relacionamos en un ambiente virtual, y qué tiene que ver con nuestras relaciones educativas?
- ¿Cómo nos acercamos a la realidad virtual y aprendemos en ella?
- ¿Cómo el docente aprende las TICs, las usa para aprender y para ayudar a aprender?
- ¿Qué tiene que ver el modo de aprender con la capacidad de incorporar las TICs?
- ¿Qué tienen que ver las TICs con los modos de aprender? ¿Qué modifican? ¿Qué inhiben? ¿Qué fortalecen?

Reconceptualizar el aprendizaje

Ya no con las visiones parciales que cada corriente tiene al interior de las disciplinas científicas, que casi siempre se descalifican unas

a otras. Habrá que verlo como un proceso integral sólo explicable con una visión transdisciplinaria con toda su complejidad y diversidades, incorporando, desde luego, una explicación cibercultural. Explicación que nos ayude a entender de qué manera son afectados por la telemática los procesos de: *a)* Comunicación educativa; *b)* Acceso y recreación de la información y el conocimiento, y *c)* Estimulación para la creación de ambientes de aprendizaje, que ayuden en su fortalecimiento.

Sin atreverme a concluir llevo a las siguientes reflexiones

Nos encontramos ante un proceso para acceder a nuevas maneras de comunicación, relaciones y convivencia en los ambientes virtuales, lo que nos lleva a un nuevo modo de entender la cultura, y para esa comprensión se requiere la adquisición de nuevos conceptos, entre ellos el de "cibercultura", que nos da cuenta de los modos de ser, conocer, hacer y comunicarnos en los ambientes virtuales y el de "cibercomunidad" para referirnos a los grupos de personas para quienes el concepto virtual, más que un medio de comunicación se está convirtiendo en un estilo de vida.

La cibercultura coincide con la concepción de la cultura en general en la que se pone de manifiesto un modo de ser con características y formas de expresión cultural propias. Pero se diferencia de otras expresiones culturales por su carácter transgeneracional, sus posibilidades de superar situaciones de tiempo y espacio y de propiciar un ambiente de sensación de orden y control situacional.

Las "cibercomunidades" o comunidades en ambientes virtuales se van conformando de manera natural, según los intereses de comunicación, búsqueda de afectos, de conocimientos, trabajo o entretenimiento, que propician la unión de las personas. Como dice ese dicho ya viejo: "No importa cómo seas o cómo pienses, siempre habrá en internet alguien como tú." Así se van formando las comunidades, con una gran libertad y versatilidad, construyendo un código y modos de comunicación condicionados por el tipo de tecnologías utilizadas. Así, la cibercultura construye su espacio y sus modos de expresión en un entorno intercultural, con un lenguaje propio.

Si bien el acceso a las tecnologías de la información y comunicación es muy limitado, su desarrollo e impacto nos afecta a todos, por

estar incluidos o por estar marginados. Su propiedad, manejo y acceso reflejan las limitaciones, desigualdades e inequidades sociales. Por tanto, el proceso de ciberculturización no puede estar muy extendido cuando en América Latina ni siquiera 10% de la población tiene acceso a internet.

Es en los ambientes virtuales en donde se manifiestan las relaciones de poder, económicas y afectivas dentro de los procesos de comunicación, conocimiento, trabajo y entretenimiento, pero con diferentes intensidades y matices; siguiendo las ideas de Faura podemos hablar de dos tipologías de personas entre quienes participan en el ciberespacio: quienes lo utilizan sólo como espacio y herramienta para la comunicación y para quienes el ciberespacio es su lugar, modo y estilo de vida.

Para la educación en general, no se trata de decidir si se aceptan o no los ambientes virtuales, están ahí y seguirán desarrollándose.

Para la educación encerrada en los sistemas escolares puede significar un ambiente más que diversifique los espacios y modos de aprender, o rechazarlo para seguir siendo más un lugar de rituales que simulen la educación, mientras que la educación auténtica, la que le da sentido a la vida, siga sus propios rumbos.

Para la diversificación de ambientes y procesos de aprendizaje, los ambientes virtuales representan una gran oportunidad para la comunicación educativa, el acceso a la información y el conocimiento y el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje y para ello será necesario cambiar muchos conceptos y prácticas escolares, entre ellos el que es la clave y unidad de funcionamiento de las escuelas, el grupo escolar, que habrá que sustituir por un concepto más abierto como el de comunidades de aprendizaje, que para el caso que nos ocupa podríamos llamar cibercomunidades de aprendizaje.

La investigación del fenómeno cibercultural que apenas en la última década se ha desarrollado con fuerza, está creando su propio campo de estudio, que en su desarrollo mucho contribuirá a la difusión de estas investigaciones entre quienes alimentan su análisis, y que para ello nada mejor que la formación precisamente de redes y comunidades de investigadores que aprovechen los ambientes virtuales para su comunicación y la construcción colectiva de conocimiento en este nuevo e interesante campo de investigación de estudio, con tantos problemas por resolver, entre ellos: ¿Qué tiene que ver el modo de aprender con la capacidad de incorporar las TICs?; y, ¿qué tienen que ver las TICs con los modos de aprender? ¿Qué modifican?

¿Qué inhiben? ¿Qué fortalecen? ¿Cómo nos acercamos a la realidad virtual y aprendemos en ella?; la virtualización de la organización y sus procesos institucionales, la cibercultura institucional y muchos temas más que los mismos avances en este campo nos irán señalando.

Para finalizar este ensayo sólo cabría recordar el tener presente que la tecnología como producto histórico, así como ha surgido, se transformará y dará lugar a nuevos medios, que también condicionarán el modo de comunicarnos y nuestro modo de ser en este proceso dialéctico de transformación permanente entre la humanidad y su entorno. Pero perdurará lo esencialmente humano.

El mercado de trabajo en las ciencias sociales bajo la globalización¹

GERARDO TUNAL SANTIAGO
Universidad Autónoma del Estado de México

No hay una tendencia única y generalizada en el mundo del trabajo [...] sino un proceso contradictorio y multiforme [...] en donde se complejizó, se fragmentó y se hizo más heterogénea la clase que vive del trabajo [...] entre la intelectualización del trabajo manual y la descalificación del trabajo intelectual, pasando por la subproletarización intensificada.

R. ANTUNES
¿Adiós al trabajo?

Resumen

El presente artículo aborda la problemática de las profesiones en las ciencias sociales bajo la dinámica del *sistema mundo* que tuvo su origen con distintos matices y ritmos a principios de los años ochenta

¹Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el VII Seminario Latinoamericano de Universidades y Desarrollo Regional (Del Espacio Común Europeo de la Educación Superior al Espacio Común Latinoamericano) de la Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (RED UREL), celebrado el mes de abril de 2004 en Orizaba, México.

ta del siglo pasado, y su correspondencia con las nuevas formas de trabajo surgidas al amparo de dicha coyuntura. Se abordarán principalmente los principios fundamentales que rigen al proceso globalizador y a la dialéctica generada entre los llamados nuevos mercados de trabajo y las profesiones actuales. Lo anterior tiene la finalidad de reconocer la necesidad de replantear la currícula de las profesiones en las ciencias sociales ante los retos del mundo contemporáneo.

Palabras clave. Educación, ciencias sociales, mercados de trabajo, globalización.

Introducción

Existe un consenso casi generalizado para ubicar los primeros años de la década de los ochentas del siglo xx como el agotamiento del paradigma productivo taylorista-fordista y su consecuente transición hacia una nueva forma de vida en sociedad y de interpretación de la misma. Teóricamente, se dice que el modelo de acumulación que sustituyó al paradigma productivo sustentado en la producción masiva en serie de productos estandarizados, en el colectivismo en las relaciones laborales, en el “estado de bienestar”, en las políticas de demanda keynesiana, en la expansión del consumo masivo, en la aplicación de tecnologías poco flexibles relacionadas con las cadenas de montaje, en la mano de obra calificada, en la mecanización e intensificación del trabajo, en la estabilidad en el empleo, en el crecimiento de los salarios reales y en una amplia cobertura de la seguridad social, dieron paso a un modelo de acumulación más flexible sustentado en la filosofía gerencial japonesa de la posguerra.

Estas nuevas formas de organización del trabajo no sólo fueron más flexibles sino que también expresaron una organización del trabajo sustentada en la calidad total a través de los círculos de calidad, el justo a tiempo, la cultura laboral, el consenso, la valorización cualitativa de los productos, la recuperación del saber hacer obrero, la participación de los trabajadores en los procesos de trabajo, la capacitación constante e integral, la reintegración de funciones, el énfasis del mercado doméstico, el trabajo en equipo, la mejora continua, los cero errores, la polivalencia, la relación cliente-proveedor y las organizaciones productivas vistas como comunidades.

El nuevo contexto también se sustentó en el intercambio tecnológico y cultural entre naciones y regiones, y la reterritorialización

de los espacios y de las culturas. La nueva lógica fue la globalización. El nuevo orden mundial exigía, en primer lugar, la internacionalización de la producción y, en segunda instancia, la globalización de las subjetividades. Lo anterior dio paso al libre comercio de las economías nacionales que generaron un nuevo esquema económico denominado *ultracapitalismo*.

La dinámica ya no sucedía entre países del Primer Mundo y del Tercer Mundo, sino entre regiones y territorios altamente desarrollados y regiones y territorios no globalizados. La nueva lógica fue instrumentada a través de tratados comerciales entre las regiones y territorios económicamente consolidados o con posibilidades de desarrollo como los llamados países emergentes. Para el caso del continente americano, los territorios más prósperos pertenecían a Estados Unidos, de tal forma que dicha nación empezó a priorizar y evaluar los costos de oportunidad sobre qué regiones deberían globalizarse al amparo del poderío estadounidense.

Si bien, a principios de los años noventa del siglo pasado, Estados Unidos ya había firmado un tratado de libre comercio con Canadá, es hasta la firma que realizan los gobiernos estadounidense, canadiense y mexicano de un Tratado de Libre Comercio, cuando se pone a funcionar la maquinaria sobre la internacionalización de los procesos productivos en México. Después de dicho tratado se sucedieron otros más, aunque algunas regiones y territorios de América Latina quedaron al margen del libre comercio provocando un nuevo tipo de pobreza de tipo no estructural.

El cambio no sólo fue de modelos de acumulación, sino también de las relaciones sociales y de la forma de aprehensión de éstas ante un mundo globalizado. Los sistemas posfordistas no sólo evidenciaron una gran crisis del capitalismo occidental, sino también una fuerte crisis de paradigmas teóricos que dominaron durante casi todo el siglo xx y que no encontraron acomodo en el llamado *sistema mundo*. Por razones obvias, los marcos teóricos que se desprestigiaron fueron los correspondientes a la interpretación de las relaciones sociales. Durante muchos años las ciencias sociales crecieron al amparo del marxismo y de las unidades de análisis de largo y mediano alcance más o menos consensuadas. Ante el nuevo sistema de relaciones productivas y culturales los enunciados secuenciales resueltos dejaron de estarlo.

El problema anterior se hizo más evidente en los centros de generación científica cuando las currículas para las ciencias sociales de-

jaron de tener pertinencia en lo que McLuhan y Powers denominaron la *aldea global*. Lo anterior impactó inexorablemente al mercado de trabajo y a la calificación de la mano de obra provocando un tránsito de lo que se conocía como ejército industrial de reserva, hacia la composición y el crecimiento de un *ejército intelectual de reserva*.

En términos generales, el presente artículo presenta, en un primer momento, las características más importantes que caracterizan al orden global, con la finalidad de contextualizar la unidad de observación del presente trabajo. En un segundo apartado, se presentan la estructura y la composición de los nuevos mercados de trabajo bajo la dinámica del mundo globalizado. En una tercera instancia se habla de la problemática actual de los mercados de trabajo de las profesiones en ciencias sociales en México, con el objeto de reconocer la necesidad de replantear la currícula de dichas profesiones ante la sinergia del *sistema mundo*. Finalmente, y a manera de corolario, se presentan algunas reflexiones sobre la dialéctica de los sistemas de educación superior y los mercados de trabajo de las ciencias sociales en México que pudieran tener cabida para la región latinoamericana.

I. El sistema global

Ponerle una fecha precisa al inicio de la era global puede resultar una tarea harto difícil porque los cortes históricos sólo son analíticos. Los antecedentes del surgimiento de la era posmoderna alcanzan su punto más alto en los años ochenta del siglo xx, aunque si bien todavía muchas regiones y territorios en ese momento comienzan apenas a globalizarse para poder participar en el nuevo orden internacional. Quizá el evento histórico que marcó el límite entre la modernidad y la posmodernidad fue la caída del Muro de Berlín hacia el año 1989. Sin embargo, un año atrás, la extinta Unión Soviética iniciaría un proceso de reterritorialización entre las repúblicas que componían dicho país y su consecuente apertura democrática. La caída del Muro de Berlín recogió las ideas y las formas de vida que querían los actores sociales para un nuevo mundo.

Poco a poco el sistema socialista fue transitando hacia el sistema de economías libres incorporándose a un modo de producción que Marx no había contemplado: el *ultracapitalista*, que invalidaba la tesis dialéctica del paso del socialismo a un sistema comunista como una forma acabada del modo de producción de las comunidades primitivas.